

Está germinando una nueva propuesta en agricultura

Agroecología en Los Andes Venezolanos

Liccia Romero* y Rafael Romero**

La Agroecología, más que modificaciones en la tecnología agrícola, plantea la necesidad de un cambio social integral, que abarque desde ámbito local de la finca, pasando por una propuesta regional, hasta una escala nacional

Para tratar este tema tan importante, se ha establecido un diálogo entre el plano teórico académico y la práctica de los productores en las fincas donde se discute acerca de factores que a distintas escalas, apoyan, o contradicen el avance de este cambio necesario. Uno de ellos es la revisión de las prácticas agrícolas que se impusieron en el pasado y el otro es el análisis de una forma diferente de ver la agricultura, como respuesta al fracaso de modelos importados



El éxito y el ocaso del modelo de producción papero

En los Altos Andes de Venezuela, la especialización papera constituye el signo emblemático de la modernización agrícola que tuvo lugar entre los años setenta y ochenta. Esta especialización ha sido interpretada como consecuencia de factores ecológicos, socioambientales, económicos y políticos, que se conjugaron para dar lugar a un crecimiento espectacular de la producción papera en las tierras parameras de la Cordillera de Mérida, al punto de convertirlas en las primordiales áreas proveedoras de papa para el consumo nacional. En la Universidad de Los Andes el interés por el sistema papa formó parte de la innovación de los programas de investigación, que constituyeron los Proyectos Institucionales Cooperativos del CDCHT, dando lugar a lo que fue la Agenda Papa, bajo la cual se realizaron importantes estudios (ver referencias bibliográficas).

La interpretación académica sobre el sistema papero de los Andes Venezolanos, no sólo reconoce el éxito cuantitativo de la producción, expresado principalmente como una creciente cifra de toneladas de papa producidas al año, sino que señala hoy cómo este éxito ha conllevado en el tiempo a un fracaso, ya que esta producción atraviesa por una degradación sistémica, con sus respectivas expresiones en lo ecológico, lo socioambiental, lo económico y lo político, tal como lo hemos señalado insistentemente en estudios publicados desde el 2003. En lo ecológico se han identificado contradicciones entre fronteras agrícolas y las áreas de conservación como los Parques Nacionales, así como la degradación de los agroecosistemas por su excesiva homogeneidad e intensidad de explotación. En lo socioambiental se evidencian conflictos locales por el uso de los recursos agua y suelo, así como un deterioro en las condiciones y la calidad de vida de los mismos agricultores. Se expande el piso agrícola de la papa, hasta el límite de los cultivos en los 3.500 y por debajo de los 2.000 msnm, en una huída desesperada de productores e inversionistas de las “tierras cansadas”, fuera de lo que había sido el piso papero en los últimos 30 años. En lo económico, un mercado monoespecífico de la papa para su venta en canales de comercialización cartelizados, somete a los agricultores a una suerte de lotería de los precios que enfatiza las incertidumbres y fuerza las decisiones de corto plazo por encima de cualquier consideración estratégica o de largo plazo. En lo político, son recurrentes los desencuentros entre los productores paperos y los funcionarios gubernamentales que representan las políticas agrícolas y alimentarias nacionales. Para quienes pensamos el mundo desde la Ecología, tener a mano



Foto: Nelivana Salas

los acontecimientos de un municipio tan dinámico como Rangel en el estado Mérida, es sin duda un privilegio, pero también una gran fuente de desvelos en cuanto se nos plantea el reto de que ya no podemos seguir siendo meros intérpretes de la realidad, sino que como parte de ella, debemos interpretarla para intervenir en su transformación.

De acuerdo a los estudios realizados hay tres factores que condicionan la agricultura en el páramo. En primer lugar, el agua sigue dominando la actividad económica agrícola y las decisiones más elementales en cuanto a planificación, desarrollo de nuevos cultivos y aumento de la superficie de siembra, dependen de la disponibilidad del recurso. Es importante destacar que el manejo indiscriminado e inadecuado del agua de riego representa el principal elemento de erosión y degradación ambiental con repercusiones económicas; sus efectos se reflejan en la disminución de la productividad.

En segundo lugar, el deterioro de los suelos ha propiciado la introducción de la materia orgánica, “gallinazo” y “abono de chivo”, sin los cuales la mayoría de los productores no se atreve a cultivar. Estos “abonos” generan problemas ambientales

adicionales, con repercusiones notables en la salud de los pobladores de las zonas de cultivo.

En tercer lugar, el manejo que se la ha venido dando a la semilla en los principales cultivos (papa, ajo y crucíferas) ha sido el principal vehículo de contaminación de los suelos de forma sistemática y ha condicionado la producción a la búsqueda de soluciones rápidas como el uso y abuso de agroquímicos, la consecución de semillas importadas y la búsqueda de suelos “nuevos” para evitar mayores pérdidas económicas.

La confluencia de estos factores, han venido condicionando la actividad agrícola y a sus actores, con resultados diferenciados entre los que tienen la capacidad para enfrentar los altos costos de producción y los que no. Esta situación nos remite al tema social, porque la actividad se ha vuelto selectiva y excluyente, pero además insostenible en términos económicos, debido al círculo vicioso que se ha generado por la combinación de los factores ya mencionados.



Foto: Nellyana Salas

Del productivismo a la producción agroecológica: ¿caso o proceso?

La modernización agrícola y el crecimiento productivo experimentado por la producción papera, su modelo tecnológico, su práctica intensiva y su mercadeo impredecible, ha generado un ser social y una conciencia social específica. Vale decir, se ha generado un modo de *ser* papero y una *racionalidad* papera particulares, que se caracterizan por la gran flexibilidad y disposición al cambio que sin duda implica el paso en muy poco tiempo, de una agricultura campesina deprimida por el histórico descalabro triguero y el despoblamiento del campo de la Venezuela petrolera, a una agricultura especializada, con capacidad para crecer tanto en un contexto económico proteccionista estatal, como el del “sálvese quien pueda” como resultado de las políticas neoliberales implementadas por los anteriores gobiernos, incluso en los primeros años del actual. Pareciera entonces, que la evidencia histórica nos señala un antecedente alentador de que los cambios necesarios son posibles.

Una agricultura ecológica es posible

La experiencia de una asociación de agricultores que lleva el significativo nombre de Productores Integrales del Páramo, PROINPA, representa un importante caso de estudio y un gran aliento para nuestro empeño por promover la sustentabilidad basada en la práctica de la Agroecología. PROINPA agrupa a los productores que perciben la relación causa-efecto y que se aventuran a construir una conexión entre el problema central de la excesiva homogeneización de la agricultura y su solución, que no es otra que la diversificación. Así se puede interpretar la experiencia observada en las fincas integrales, constituidas por una asociación de cultivos simultáneos o policultivos, manejados en un sistema que incluye animales de corral y de pastoreo, huertos medicinales, sistemas de reciclaje de desechos, riego controlado, la exclusión de agroquímicos de alta y mediana toxicidad y otros aspectos novedosos que se han ido incorporando en los siete años de existencia de esta organización.

En términos prácticos las fincas asociadas a PROINPA son coherentes con los modelos conceptuales que proponen el manejo de la agrobiodiversidad como base para la estabilidad de los sistemas productivos, eliminar riesgos climáticos y de mercado, el manejo integrado de plagas y enfermedades, el fortalecimiento de la tendencia hacia autosuficiencia, y para la

producción de alimentos más sanos y menos impactantes sobre el medio ambiente.

El modelo de la finca diversificada de PROINPA tiene otra ventaja notable: respeta las especificidades y permite la creatividad. A diferencia del paquete tecnológico modernizador, que es único y pretende funcionar para cualquiera y en cualquier circunstancia, no existe un paquete “agroecológico” que pueda calcarse de una finca a otra. Existen principios y ciertas normas, las cuales se deben comprender, más que aprender, con el objetivo común de alcanzar y sostener los tres pilares de un manejo agroecosistémico: semilla sana, agua sana y suelos sanos. En el camino se generan algunas “recetas” que son más bien éxitos vivenciados por cada productor, que sirven de ejemplo o de modelo para que cada quien lo adapte o no.

La experiencia de los productores de PROINPA

Es importante ubicarse en el papel del productor como ser social y tratar de entender su realidad. En primer lugar, la agricultura es su profesión, de eso vive y de ella depende junto con su familia. En los cultivos perecederos, los precios son impredecibles, no existe seguridad agrícola, ni social, ni una organización de la producción a ningún nivel que se pudiera considerar respetable. Estas realidades nos conducen a pensar que la agricultura, en estas condiciones, no es un negocio, es un estilo de vida.

Aunque podamos percibir las causas y los efectos en el tema ecológico y en aspectos económicos, el drama lo constituye el tema social. Estamos en presencia de una agricultura que discrimina a los actores, los excluye y los somete a situaciones desventajosas en cuanto a su capacidad de negociación, de planificación y de adopción tecnológica.

PROINPA, más que una propuesta de carácter filosófico, es producto de una necesidad de enfrentar en forma holística y sistemática el drama mencionado y del cual forman parte todos los miembros de la organización. La intención inicial fue organizar un grupo de productores con cierta homogeneidad. Una vez constituidos se evidenció la capacidad de gestión que la organización permitía, ante una nueva realidad política que mostraba apertura a la agricultura alternativa.

La clave consistió en disminuir el nivel de dependencia de los factores externos, razón por la cual se exploró la posibilidad de instrumentar tecnologías alternativas, que podrían subsanar en parte las demandas tecnológicas de los agricultores asociados. Se utilizaron alternativas como la

lombricultura, los almácigos, los bloques nutricionales para el ganado. Posteriormente, se propuso la idea de diversificar producción con elementos de reciclaje como restos de cosechas, excrementos animales, etc. Esta propuesta se ha venido adoptando gradualmente, en virtud de algunos resultados positivos y ha logrado ganarse el respeto de buena parte de los vecinos. Hoy en día la propuesta consta de elementos más específicos como la producción de semilla de papa, el mejoramiento genético de los rebaños (ovinos y bovinos), la producción de humus de lombriz, la implementación de manejo integrado para plagas y enfermedades, la producción de plántulas de hortalizas principalmente crucíferas, entre otros.

La propuesta ha sufrido marcados signos de incompreensión entre los burócratas y algunas instituciones insensibles a la posibilidad de cambios sociales propiciados “desde adentro”; sin embargo, en contraste, el discurso político planteado por el gobierno nacional ha dado luces sobre el cómo, el cuándo y el dónde se puede satisfacer las expectativas, al punto de obtener significativos aportes económicos a proyectos concretos, como la Red de Innovación Productiva de Semilla de Papa, la Red de Innovación



Productiva de los Tejedores y el Mapeo Participativo, por mencionar sólo algunos. Sin tales aportes no se hubiera podido dar forma al planteamiento socioeconómico.

Para este momento, todavía la organización y sus prácticas agrícolas siguen siendo un experimento y proporcionalmente PROINPA representa el 2% de la totalidad de los agricultores del Municipio Rangel, pero sus integrantes consideran que modestamente son una influencia positiva, por cuanto sus logros tecnológicos han generado demanda en agricultores locales y foráneos.

La transición agrícola: agricultura ecológica, para una sociedad ecológica

El productor además de producir bien, tiene que vender bien lo que produce. Sin embargo, esto último no depende de su voluntad. Sin duda las pasadas décadas de homogenización productiva fueron también el tiempo necesario para la homogenización y empobrecimiento del consumo, para la deformación de los canales de comercialización y el espacio para la desarticulación de las políticas públicas agrícolas. La mentalidad agroecosistémica es necesaria entonces más allá de la finca, debe extenderse a todo el sistema productivo, a la totalidad de sus componentes y procesos implicados a escala nacional. Si se queda tímidamente encerrada en el predio, en la parcela, será siempre un modelo, un caso de estudio, pero nunca una realidad funcional. Con el mero cambio en el ámbito de las fincas, estaríamos renunciando a la posibilidad de convertir el enfoque agroecológico en una opción social y política, reduciéndola a una simple cartera de opciones tecnológicas para el agro.

El pensamiento estratégico de base agroecológica está influyendo en los lineamientos de políticas públicas agrícolas y de ciencia y tecnología a escala nacional y regional. En tal sentido, se escuchan y se leen expresiones como “agricultura de transición” en el discurso del Ministerio de Agricultura y Tierras, se implementan proyectos como las “escuelas agroecológicas campesinas”, se construyen laboratorios de productos biológicos para su masificación, e incluso se elaboró el Plan Agroecológico del Estado Mérida, bajo el auspicio de la Fundación para el Desarrollo de la Ciencia y la Tecnología, Fundacite-Mérida. Esto es un síntoma alentador para quienes ven la Agroecología como una alternativa necesaria. En este sentido, la experiencia de PROINPA es muy valiosa como modelo que construye integralmente alternativas solidarias en lo social, en lo ambiental y en lo productivo.

La situación es propicia para demostrar varios aspectos que consideramos son respuesta a la nueva modalidad de agricultura planteada por PROINPA, en primer lugar, la diversificación de la producción permite la dispersión del riesgo y la generación de ingresos con cultivos alternativos, los cuales, por cierto, mantuvieron precios más estables que la papa (fresa, brócoli, zanahoria, ajo y productos animales). Sin embargo, la papa es y seguirá siendo el cultivo más importante, aún en PROINPA. En este sentido, existen tres elementos importantes a considerar, el primero está representado por el manejo integrado de plagas y enfermedades que ha permitido disminuir aplicaciones agroquímicas entre 40 y 60% de acuerdo a la variedad de papa y la incorporación de insumos biológicos en el manejo del cultivo, lo que aunado a la calidad de la semilla, garantizan disminución en los costos unitarios del producto.

El segundo elemento esta representado por el grado de especialización en la producción de semilla y la seguridad en materia de precios, es decir, el precio de la semilla no depende de la volatilidad sino más bien de precios referenciales más estables. Y, por último, el papel de un nuevo actor de la cadena, cada vez más importante como lo es la agroindustria, la cual moviliza considerables volúmenes de papa para procesamiento industrial. La agroindustria, utiliza el mecanismo de agricultura de contrato, siendo selectiva en la escogencia de sus socios en función del tamaño y la capacidad financiera de los productores, en otras palabras, se limita a pocos productores. En este nivel el papel de la organización fue determinante para que se pudiera acceder a la industria y a sus beneficios, ya que, aunque sus integrantes son pequeños y medianos agricultores, fueron representados por PROINPA.

Las crisis recurrentes que sufre el sector papero, ponen de manifiesto la necesidad de romper con el círculo vicioso representado por la agricultura convencional. Resulta imperativo propiciar los cambios estructurales necesarios con el fin de revertir estas tendencias, teniendo claro que la Agroecología no se decreta sino que se practica.

En el páramo se ha venido gestando durante la última década una conciencia agroecológica con experiencias concretas como la existencia del Liceo Nocturno Agroecológico de Mucuchíes con cuatro promociones de egresados como Técnicos (as) Medios en Agroecología, la presencia de La Comisión Nacional para el Aprovechamiento de las Plantas Medicinales, CONAPLAMED, quienes vienen desarrollando una importante labor para la producción orgánica de plantas medicinales, con productores agrupados en Cooperativas, la Asociación de Coordinadores de

Ambiente de Rangel, ACAR, con una labor dirigida a la protección de las microcuencas y PROINPA, entre otras iniciativas no menos importantes. Algunos elementos agroecológicos ya le resultan familiares a la mayoría de los agricultores.

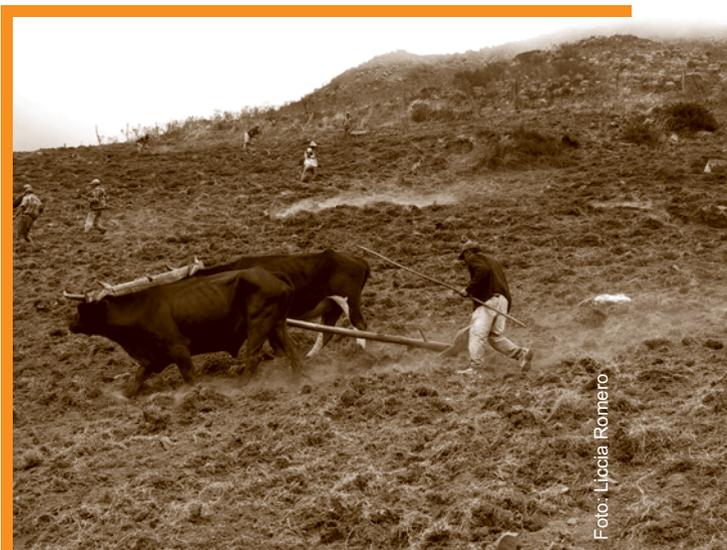
Desde el Gobierno también se pueden mencionar experiencias concretas que aportan favorablemente a la construcción de una agricultura sustentable como lo son el apoyo las Redes de Innovación Productiva (Semilla de Papa, Tejidos, Turismo, Hortalizas, Truchas y Lombricultura), propiciadas por el Ministerio de Ciencia y Tecnología con el apoyo de Fundacite-Mérida y la Alcaldía de Rangel, la transformación de la infraestructura de riego por aspersión a riegos de bajo caudal mediante la ejecución del Programa de Apoyo a las Comunidades Rurales de los estados andinos dependiente del Instituto Nacional de Desarrollo Rural, INDER, para mencionar algunos que están funcionando y son tangibles.

PROINPA, de acuerdo a lo expresado por sus dirigentes, ve con optimismo la aparición del Plan Nacional de Desarrollo Agrícola 2007-2008 del Ministerio de Agricultura y Tierras, el cual sobrepasa la concepción del Plan de Siembra y propone un fuerte componente agroecológico en su ejecución con proyectos de escuelas agroecológicas, plantas de producción de biofertilizantes y biocontroladores, plantas procesadoras de hortalizas, etc. Ellos aspiran que este plan no se pierda en la "vorágine burocrática" y comience a dar respuestas en el corto plazo.

La transformación de la agricultura de los Andes Venezolanos debe considerar adicionalmente, cuatro aspectos importantes: la innovación tecnológica, la transferencia tecnológica, la organización social y la organización de la producción. En este sentido, es importante tener claro el papel de instituciones sin las cuales los objetivos no serían factibles de cumplir, se requiere una participación más decidida de las universidades, principalmente la ULA, de quien se ha recibido importantes aportes, principalmente de los centros e institutos de investigación como el Instituto de Ciencias Ambientales y Ecológicas de la Facultad de Ciencias, ICAE, el Centro de Investigaciones de la Vivienda de la Facultad de Arquitectura, CINVIV, y el Centro de Investigaciones Agroalimentarias, de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, CIAAL, pero que no representan del todo, el apoyo de la ULA, ni de sus autoridades.

Por otra parte, es necesario la adecuación de instituciones como INIA, CIARA y las instituciones de apoyo y fomento agrícola de la Gobernación del estado Mérida, para propiciar un trabajo más efectivo en las materias mencionadas.

En conjunto, es necesario construir, más que una agricultura ecológica, una sociedad ecológica, y aspirar que el Municipio Rangel pudiera estar llamado a ser un municipio ecológico, donde en el mediano plazo se pudiera ver engranada y lubricada una maquinaria ensamblada con todos sus elementos.



Referencias bibliográficas

- Gutiérrez, A. (1998). Globalización, ajustes e integración económica: efectos sobre el circuito de la papa en Venezuela. En: *L'atelier de Carbelle*, Francia.
- Monasterio, M. (1980). Poblamiento humano y uso de la tierra en los Altos Andes de Venezuela. En: M. Monasterio (Ed.) *Estudios ecológicos de los páramos andinos*. Ediciones de la Universidad de Los Andes, Mérida, pp. 170-198.
- Pulido, N. (2000). *Efectos de la descentralización del Estado en el liderazgo y la participación política. El caso de los municipios Cardenal Quintero, Pueblo Llano y Rangel del Estado Mérida*. Tesis de Maestría. Postgrado en Ciencia Política. Centro de Estudios Políticos y Sociales de América Latina, CEPAL. Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas, Universidad de Los Andes.
- Romero, L. (2003). Hacia una nueva racionalidad socioambiental en los Andes paperos de Mérida ¿De qué depende? En: *Fermentum* 13 (36):55-72.
- Romero, L. y Monasterio, M. (2005). Semilla, actores e incertidumbres en la producción papera de los Andes de Mérida. Realidades y escenarios bajo el contexto político vigente. En: *Cayapa* 5(9): 36-58.

*Profesora-investigadora del ICAE, Facultad de Ciencias, Universidad de Los Andes
E-mail: romero@ula.ve

** Productor, integrante de PROINPA (Asociación de Productores Integrales del Páramo)
E-mail: proinpa@yahoo.es